

REINO DE CORDELIA



Los escritos **literarios** de
Azaña cierran los **cuatro**
volúmenes de la **antología**
de su **pensamiento**



El arma de las letras

Manuel Azaña

Edición y prólogo de José Esteban

336 páginas

IBIC: DNF


Precio sin IVA: 18,22 €

PVP: 18,95 €

ISBN: 978-84-16968-36-7



  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

REINO DE CORDELIA llega ***El arma de las letras*** al final con de los cuatro volúmenes donde recoge lo esencial del pensamiento de Manuel Azaña, proyecto dirigido por el editor José Esteban para divulgar la obra de uno de los pensadores españoles más desconocidos. Durante su etapa como primer ministro de la República española, Azaña declaró: «Soy un intelectual, un liberal y un burgués». Su valentía al declararse intelectual ante sus adversarios políticos, generalmente poco sensibles al hecho cultural, no entraña excesivo mérito, porque siempre se distinguió públicamente como crítico literario y escritor. Este cuarto tomo indaga en sus creaciones literarias y periodísticas, imprescindibles para conocer y comprender su ideario político, que se forjó entre libros y debates intelectuales que en muchas ocasiones tuvieron como escenario el Ateneo de Madrid, institución que presidió y a la que se sintió siempre muy ligado. Aunque la verdadera vocación de Azaña fue la política, Juan Marichal dejó bien claro que «la literatura fue, en Azaña, el medio de hacerse a sí mismo pensando en las necesidades de España».

El autor

Manuel Azaña (Alcalá de Henares, 1880 - Montauban [Francia], 1940), político, periodista y escritor, galardonado en 1929 con el Premio Nacional de Literatura. Su obra más conocida es *La velada en Benicarló* (1939) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 2], una reflexión sobre las causas y desenlace de la Guerra Civil española. En esta misma editorial también han aparecido las antologías *Gentes de mi tiempo* (2015) [LITERATURA REINO DE CORDELIA nº 49] y *A la altura de las circunstancias* (2016) [LITERATURA REINO DE CORDELIA nº 64] y *Tierras de España* (2017) [LITERATURA REINO DE CORDELIA nº 78]. Estudió Derecho en los agustinos de El Escorial, período que rememoró en su novela *El jardín de los frailes* (1927), y se licenció y doctoró con sobresaliente en la Universidad de Zaragoza. Miembro de la Academia de Jurisprudencia desde 1899, en febrero de 1911 anunció su ideario político con la conferencia «El problema español». En 1912 es elegido secretario del Ateneo de Madrid y se afilia al Partido Reformista. Sus fracasados intentos por salir diputado en 1918 y 1923 le llevan al periodismo y la literatura; de esa época son las colaboraciones recogidas en *Plumas y palabras* (1930), *La novela de Pepita Jiménez* (1927), *Valera en Italia* (1929) y el drama *La Corona* (1930). Con el golpe de Estado de Primo de Rivera abandona en 1923 el Partido Reformista, un año después se declara republicano y en 1925 funda Acción Republicana. Proclamada la Segunda República, asume la cartera de la Guerra y en octubre de 1931 reemplaza a Alcalá-Zamora en la presidencia del Gobierno, cargo en el que estará hasta 1933 y al que regresará en 1936, ya como principal impulsor del partido Izquierda Republicana. Poco después asume la presidencia de la República.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de José Esteban

Que Manuel Azaña se definiera como un «intelectual», además de «liberal y burgués», nos permite en esta ocasión abordar el cuarto y último tomo de la antología de sus obras, dedicado justamente a esa faceta, la intelectual, que creo que es lo que principalmente se sintió siempre: un trabajador de la cultura, o mejor, si se quiere, de la crítica de la cultura. Lo que de pasada lleva aparejado ser un escritor.

El desastre colonial de 1898 pilló al joven Azaña saliendo de su adolescencia. A esta edad, su estado de ánimo nada tenía que ver con la desesperada y dramática exhibición de que participaron sus mayores. Y muy al contrario que ellos, se mostró optimista y rechazaba visceralmente a «la infinita turba de agoreros que nos rodea y en quienes toda calamidad tiene su vaticinador».

Cuando irrumpe en la escena política Primo de Rivera, como el «cirujano de hierro», Azaña da por finiquitadas todas las inquietudes que le habían llevado al Partido Reformista, rompe con la monarquía y no tardará en identificar la democracia con una república que tuviera por base el encuentro de los intelectuales y la clase obrera organizada.

A la vez, revisa sus viejas ideas sobre el 98 y los regeneracionistas; pero Azaña no escribe un ensayo teórico. No es un pensador universitario, «es un político que piensa» (Santos Juliá). Y vive la actualidad política del momento y por eso un artículo de Maeztu, aparecido en *El Sol*, le dio ocasión y motivo de enfrentarse por fin al 98. «¡Todavía el 98!», fue su significativo título, que apareció en la revista España, que dirigía desde principios de 1923. A este artículo siguieron otros tres, «Al pie del monumento a Cartagena», «El cirujano de hierro, según Costa» y «Balance de una empresa de reconstrucciones», que Azaña reunió y recopiló luego en su libro *Plumas y palabras*.

Las osadas y disparatadas ideas de Maeztu y sobre todo la de atribuir al general dictador como el que llevaría a la práctica las ideas del 98, sublevaron a nuestro escritor. ¿Ideas?, se pregunta. En lo político no las tuvieron y por tanto nada tienen que ver con la dictadura. Y al carecer de ideas políticas, mal podían ser llevadas a la práctica, tanto por el dictador como por la futura república.

Porque Azaña, en los primeros días confusos del golpe de Estado, no tuvo ninguna duda: leyó el golpe militar no como la acción destinada a acabar con la vieja política, sino como la voluntad de la Corona de acabar con las Cortes. Cortes, escribió, que servían de poco, pero ese poco era lo que nos separaba de la vergonzosa dictadura.